

VI

Iconofilia y escatología

Iconophilia and eschatology

Universidad Adventista del Plata, Argentina



Mario Pereyra

Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Licenciado en Teología por la Universidad Adventista del Plata. Doctor en Psicología por la Universidad Católica de Córdoba. Actualmente se desempeña como docente de la Universidad Adventista del Plata. Asimismo realizó actividades de docencia en diversos posgrados organizados por dicha universidad. Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Del mismo modo desarrolla ponencias a nivel nacional e internacional.

Resumen

Partiendo de la promulgación de la ley de Dios en el Sinaí, con la prohibición de no “hacer imágenes”, se reseña históricamente las etapas principales de cómo las imágenes fueron adquiriendo mayor protagonismo hasta los tiempos hipermódnos, dominado por las “pantallas” (TV, GPS, PC, celulares, etc.) y una cultura hipervisual globalizada, que podría llamarse iconofilia, muy próxima a la iconolatría, lo que nos ubica en las antípodas del Sinaí. A partir de este contexto, se analiza el concepto de “imagen” en el Apocalipsis y, especialmente, la interpretación del teólogo Jon Paulien, quien interpreta la tercera bestia de Apocalipsis 13 —que emerge de la tierra— como una falsificación del Espíritu Santo. Tradicionalmente, la teología adventista ha identificado a esa bestia como los Estados Unidos de Norteamérica. El propósito de ese poder es hacer “grandes señales milagrosas, incluso la de hacer caer fuego del cielo a la tierra, a la vista de todos” engañando “a los habitantes de la tierra”. Sabemos que eso será posible a través de la política de Washington, pero es muy probable que también intervengan Hollywood (con sus producciones cinematográficas) y el Valle de Silicon, el centro más importante del mundo de tecnología cibernética y realidad virtual; los mayores expositores de la cultura de la imagen actual, potencialmente capaces de realizar esos prodigios impactantes a la vista.

Palabras clave: Iconofilia, escatología, cultura hipervisual, imagen.

Abstract

Starting from the promulgation of the law of God at Sinai, with the prohibition of do not “making pictures,” this article will review historically the main stages of how the images were acquired greater prominence from the hypermodern times, dominated by the “screens” (TV, GPS, PC, mobile, etc.) and a hipervisual globalized culture, which could be called iconophilia, very close to the iconolatry, which places us at the antipodes of Sinai. From this context, the concept of “image” is analyzed in the book of Revelation and, especially, the interpretation of the theologian Jon Paulien, who interprets the third beast of Rev 13 —which emerges from the earth— as a counterfeit of the Holy Spirit. Traditionally, Adventist theology has identified this beast as the United States. The purpose of this power is to make “great signs, even causing fire to come down from heaven to the earth in full view of the people,” fooling to the “inhabitants of the earth.” We know that this will be possible through Washington’s policy, but is also likely to intervene Hollywood (with its film productions) and Silicon Valley, the center most important in the world of cyber technology and virtual reality; the largest exhibitors the culture of the current image potentially capable of performing these miracles shocking.

Keywords: Iconophilia, eschatology, hipervisual globalized culture, image.

La imagen: de cenicienta a reina

“No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás. Porque el Eterno tu Dios soy yo, fuerte, celoso...”

Éxodo 20:4.

Entre el retumbar de los truenos, las centellas de fuego y el estremecimiento de la montaña, Dios descendió a la cumbre del monte Sinaí, como una llama devoradora, escribiendo en una piedra las palabras: “No te harás imagen”. El pueblo de Israel, arrodillado en tierra, presa de pavor, recibió el trozo de roca carbonizado, con el registro de ese mandamiento eterno y sagrado, el segundo de la lista de los diez (Ex.20:4-6). Una lección de fuego y trueno para no olvidar el pacto establecido con Dios, de no hacer “escultura o imagen de ninguna cosa”, porque “Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso”. Se entiende por imagen los artefactos idolátricos, objeto de adoración, devoción y culto (1CBA, 614).

¿Por qué es tan importante este mandamiento? Breneman (1996, p.19-20), contesta dando tres respuestas: 1) “Porque implica otro concepto de Dios y otra cosmovisión” diferente a la de los pueblos vecinos de Israel, que carecían de “una clara distinción entre los dioses, el hombre y la naturaleza”; 2) “Porque ninguna imagen hace justicia a lo que Dios es”; el mandamiento sobreguarda la trascendencia divina, poniéndola más allá de cualquier intento de encasillar a Dios en construcciones humanas; y 3) Porque la tendencia humana es buscar la manipulación en asuntos religiosos, como consecuencia de hacer un dios de bolsillo a “imagen” del hombre.

El antiguo pueblo hebreo tuvo muchas dificultades para cumplir ese mandamiento. Fue el primero que desobedeció masivamente (ver: Ex.32), motivando la ira de Dios y la indignación violenta de Moisés, promoviendo un severo castigo. Aunque la transgresión a ese mandamiento se castigaba con la muerte (Ex.22:20), fue constante la infiltración de las creencias idolátricas que ocurrió en varias ocasiones. Los líderes y profetas tuvieron que predicar incesantemente contra esa aberración espiritual, que lleva a perder el sentido de lo divino al convertirlo en una burda copia o en un simple adminículo material (Jer.10:1-16; Os.8:6). Así, por ejemplo, Isaías (44:9-20) se refiere con ironía a la vanidad y lo absurdo de fabricar ídolos, de quien corta un árbol y con un trozo cocina o lo usa como leña para el fuego, y con “la madera sobrante hace la estatua de un dios, se inclina ante ella para adorarla, y suplicante le dice: ¡Sálvame, porque tú eres mi dios!” (vs.17; DHH).

La prohibición de fabricar imágenes u objeto idolátricos tiene profundos significados. Busca conservar “nuestra devoción suprema, nuestra primera lealtad. Todo lo que tienda a abatir nuestro amor a Dios —comenta Elena de White—, o a interferir con el servicio que le debernos, se convierte por eso mismo en un ídolo. Para algunos, sus tierras, sus casas, sus mercaderías, son los ídolos que adoran” (ST 2611892, 60). Además, salvaguarda al hombre de caer en el sometimiento y en la barbarie. Explica la pensadora judía Ozick (1998, p. 157): “Cada ídolo es una sombra de Moloch, demandaba sacrificios humanos, ordalías y automutilaciones; esos sacrificios ofrecían niños, especialmente los primogénitos, que los padres sacrificaban en la hoguera, el dios que pedía carne humana para alimentarse... El mandamiento contra los ídolos es, por encima de todo, un mandamiento contra el sometimiento y se dicta en nombre de la piedad... El segundo mandamiento nos dice que debemos oponernos a las matanzas que se cometen en nombre de las creencias.. No existen los ídolos inocentes. Cada ídolo reprime el sentimiento de piedad humana. Esa es la razón de su existencia”.

Durante la Edad Media se debatió vehementemente la cuestión de las imágenes, en la famosa querrela entre los defensores de las imágenes sagradas y los que se oponían a ellas, llamados iconoclastas (del griego, “eikón”, imagen; klaó, romper; romper o eliminar las imágenes). Para ellos la veneración de las imágenes era idolatría, veneración de un trozo de madera o de tela pintada. Con ese pensamiento el Emperador, en el año 726, prohibió la adoración de las imágenes, argumentando que ellas ocupaban el lugar de los ídolos de los paganos y que tal cosa está prohibida en las Escrituras (Seeberg, 1964, 301). Esa medida desató una fuerte oposición, apelándose a la tradición y a los milagros obrados por medio de las imágenes. Entre los defensores de esta idea estaba el Papa, que reivindicaba la autoridad de la iglesia para resolver el asunto y rechazaba la ingerencia del emperador. Por ese entonces, Juan Damasceno publicó un extenso alegato a favor de las imágenes, sosteniendo que las mismas deben ser honradas, no con adoración sino con veneración. La controversia continuó con Constantino V, que atacó las imágenes con mucho vigor y facilitó la convocatoria a un Concilio, que se reunió en Constantinopla en el año 754. El mismo prohibió severamente el hacer imágenes y colocarlas en iglesias o casas privadas, ni guardarlas secretamente. En reacción a ese concilio, los defensores de las imágenes convocaron el II Concilio de Nicea, en el año 787, que aprobó el uso de las imágenes y reglamento como deberían ser honradas. La controversia continuó varias décadas más, hasta que las imágenes fueron imponiendo su presencia permanente en las iglesias y aumentando la devoción del piadoso creyente católico (Scott, 1983, p. 355-360).

Ese triunfo en el ámbito religioso, se completó en los tiempos modernos con los adelantos tecnológicos, que dieron a las imágenes un rol protagónico en la cultura actual. El primer paso de ese proceso fue el descubrimiento de la fotografía, el 19 de agosto de 1839, fecha de la presentación oficial del daguerrotipo ante las Academias de Ciencias y Bellas Artes de París. El daguerrotipo, que lleva el nombre de su inventor, Louis Jacques Mandé Daguerre, fue el primer proceso fotográfico de aplicación práctica, por el cual se obtenía una imagen en positivo a partir de una placa de cobre recubierta de yoduro de plata a la cual se le realizaba un complejo tratamiento. A partir de allí, se realizaron múltiples avances que fueron posibilitando nuevas formas de expresión. Gracias al desarrollo de los equipos fotográficos y de los productos químicos, la imagen fue invadiendo poco a poco todos los campos de la actividad humana. Primero fueron los retratos, luego las fotografías de paisajes y lugares y posteriormente la fotografía artística.

Un nuevo paso se dio a partir de 1880, con los adelantos de la impresión gráfica, que suplantó la serigrafía y el grabado. Ese hecho produjo una gran expansión de la imagen fotográfica, que se convirtió en un elemento clave en la comunicación, la información y la publicidad. Años después entramos en la tercera etapa, con un nuevo invento: el cine. Fue un nivel más de aplicación de la fotografía, ya que el cine es imágenes en movimiento. La aplicación del cine también logró una amplia difusión en múltiples ámbitos, como el esparcimiento, la ciencia, la técnica y la divulgación. Otro salto, fue la televisión y el vídeo, que probablemente son responsables de la transformación social más importante de la actualidad, al modificar múltiples costumbres y usos. A pesar de las diferencias notables que tienen estos adelantos, poseen una propiedad común, todas son técnicas de reproducción, son huellas de luz sobre una superficie fotosensible que refleja referentes reales, es decir, reproduce la realidad. El salto revolucionario se da cuando la imagen pierde el referente real y se constituye en puro producto de ficción, con la aparición de la imagen digital y la realidad virtual.

Esta última etapa de construcción de una nueva realidad por medio de las imágenes surgió en los laboratorios de la NASA, ligada a la investigación espacial, la industria armamentista y la guerra. Se crearon simuladores de vuelo para entrenar a los pilotos, colocándolos en situaciones idénticas a las que vivirían en el espacio. Así también se simulan guerras y el funcionamiento de las armas, como si fuera un partido de ajedrez ensayando todos los movimientos y resultados posibles. De allí se derivó al ámbito del entretenimiento, creándose los videos game que ya operan en tercera dimensión con un casco donde se

está dentro del juego. Pero hay otras muchas aplicaciones. Por ejemplo, hay inmobiliarias en EEUU que muestran las casas a construir en realidad virtual de modo tal que el promitente comprador puede visitarlas, sentir la textura de los materiales, la fuerza de los colores de las paredes y aún experimentar la aclimatación. También se utiliza esta tecnología en la educación, simulando una cirugía con sus posibles complicaciones y riesgos, sin poner en peligro ninguna vida. Las posibilidades son ilimitadas. Así, por ejemplo, se podría acompañar a Colón en las Carabelas cruzando el océano y descubriendo América o revivir las escenas de la caída de la Bastilla, aquel célebre 14 de julio, acompañando la multitud que abatió los muros o estar sentado en uno de los palcos del Ford's Theatre de Washington el 14 de abril de 1865, en el preciso momento que asesinan a Abraham Lincoln.

Este nuevo fenómeno cambia la percepción del mundo y de la historia ya que transforma la realidad, que se convierte en una manera de habitar los datos. Los tres principios básicos de la Realidad Virtual (RV) son: 1) la *inmersión*, es decir, sentirse rodeado por un mundo artificial de imágenes; 2) la *navegación*, la posibilidad de realizar un recorrido desde el punto que uno elija; y 3) la *manipulación*, poder ingresar a ese mundo y actuar dentro de él. De esta forma, la RV facilita experimentar vividamente los "hechos" y no solamente conocerlos intelectualmente como un signo, una letra, una palabra o una mera imagen (Gubern, 2001, p. 23-24).

El despliegue de esta tecnología no tiene límites en la cultura hipermoderna, del "siempre más". Un ejemplo es el Glasstron de Sony (Global PCNET, 2011), un casco con anteojos de aspecto futurista que tiene unas pantallas LCD, de alta definición, que pueden conectarse a una computadora, a un reproductor de video o a un lector DVD para ver una película que se proyecta en dos pantallas LCD (Liquid Crystal Display) de 0.7", cada una con 1.5 millones de puntos ópticos, que da la ilusión de estar frente a una pantalla de 52 pulgadas con una resolución de 800x600. Es un cine virtual que puede verse sentado cómodamente en el sofá de la casa como si estuviera sumergido en la oscuridad de una sala de cine. Es una de las prácticas del hiperindividualismo, donde cada uno está cautivo en su propia burbuja. Pero hay todavía otras alternativas más estremecedoras. Están apareciendo empresas que ofrecen casarse en RV con noche de bodas incluida. En efecto, las expectativas más fuertes apuntan a la comercialización del cibersexo, la oferta de un sexo aséptico, sin riesgos ni contagio. Algo que ni se imaginaron los habitantes de Sodoma y Gomorra.

De esta forma, la imagen, cenicienta de la cultura antigua se ha convertido en la soberana de la sociedad hipermoderna. Hoy la imagen es

omnipresente, ha ampliado sus dominios en forma descomunal, dando un salto cualitativamente diferente, todo lo cual nos ha llevado a las antípodas del Monte Sinaí, donde Dios prohibió el “hacer imágenes”. Hoy se hacen cada día nuevas imágenes, a un grado que han cambiado la forma de adquirir el conocimiento, el modo de trabajar, de entretenernos, de estudiar, de vivir el sexo y de entender y adorar a Dios. Las nuevas imágenes digitales actuales nacen de la pura invención humano, que ha construido un mundo hipervisual globalizado, una cultura hipericónica e iconofílica, que avanza a la iconolatría, todo lo que Dios intentó impedir.

Un símbolo de la cultura actual

*“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne sino contra...
malicias espirituales en los aires”*

Efesios 6:12

Kevin Brooks, un novelista inglés, escribe la historia de Tom Harvey, el personaje central de “I-Boy” (Brooks, 2011), una ficción muy interesante que puede considerarse un símbolo o metáfora de la adolescencia actual y en general de la cultura de nuestros días. Narra que Tom sufrió un accidente que fue el detonante para que consiguiera poderes sobrehumanos. Se le incrustó un iPhone en la cabeza, que le tiraron de un edificio de 30 pisos y ciertos fragmentos del teléfono quedaron alojados en su cerebro aún después de la cirugía que le sometieron. Desde entonces adquirió poderes especiales, como tener acceso a Internet todo el tiempo, llamar por teléfono con solo pensarlo, enviar correos, hackear cuentas y hacer transferencias de fondos, además de otras capacidades extraordinarias como encender su cuerpo y producir descargas eléctricas, todo con el solo hecho de concentrarse mentalmente y activar el celular instalado en su cerebro. El incidente lo convirtió en un superhéroe, como Spiderman, que la picadura de una araña transgénica le dio poderes excepcionales. La historia de I-Boy está relacionado con la violación múltiple de Lucy, su mejor amiga, de la que está enamorado en secreto. Gracias a sus poderes cibernéticos logró identificar a los agresores, al interceptar correos e incluso ver un video que uno de los violadores había grabado, consiguiendo ubicarlos y vengarse de ellos.

Pero más allá de la ficción novelesca del exitoso escritor Kevin Brooks, su personaje central bien podría representar la generación actual de jóvenes que parecen tener implantado el celular en su cabeza. Otros tienen en su mente la Internet o los múltiples aparatos electrónicos con los cuales juegan,

se comunican y obtienen placer. Las estadísticas son muy expresivas: el 93% de los jóvenes utiliza la Internet para enviar o recibir correo electrónico, el 73% utiliza sitios de redes sociales como Facebook y MySpace, el 54% envía mensajes de texto diariamente y el 37% envía mensajes a través de los sitios de redes sociales todos los días. Asimismo, el adolescente promedio ve casi 14.000 referencias sexuales cada año. Los jóvenes que se gradúan de la preparatoria han visto 15.000 horas de televisión con comparación con las 12.000 horas que han pasado en la escuela (Los medios de comunicación y los jóvenes, 2011).

El problema es que este fenómeno no es una moda pasajera sino una cultura, la cultura de la imagen o de la hipervisualidad, que vino para quedarse y extenderse día a día. Ya no se lee, se mira, se hace zapping, las revistas son pura imagen y en la red el Google dio paso al YouTube. Todo son figuras, fotos, dibujos, videos. No hay tiempo, ni ganas de leer, haciendo decaer notoriamente las funciones intelectuales y cognoscitivas de la gente. Dice Vargas Llosa, refiriéndose a la cultura del espectáculo: “es el empobrecimiento de las ideas como fuerza motora de la vida cultura. Hoy vivimos la primacía de las imágenes sobre las ideas” (2012, p. 46). Los niños que han crecido ante un televisor, dice el sociólogo italiano Sartori (1998), será un adulto sordo a los estímulos de la lectura y del saber transmitidos por la cultura escrita. La “galaxia de Gutenberg”, (McLuhan, 1985), el mundo de la escritura, parece que siguió de largo y se pierde en la vastedad del universo. ¿Será que la Biblia, que pertenece a esa galaxia, también pasará de largo? ¿Dice algo la Biblia acerca el ciberespacio, la Internet, la “pantallocracia” (Lipovetsky y Serroy, 2009) y toda la cultura de la imagen que satura la sociedad en proceso creciente e irreversible? Si, lo han hecho y es importante reconocerlo

La imagen en el apocalipsis

*“Y le fue dado que diese espíritu á la imagen de la bestia,
para que la imagen de la bestia hable;
y hará que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia
sean muertos.”*

Apocalipsis 13:15

Es llamativo que de las 23 veces que aparece la palabra “imagen” en el Nuevo Testamento (griego=eikón), 10 se encuentran en el Apocalipsis, casi la mitad (el 43%). Incluso todas esas referencias ocurren en un contexto escatológico, se refieren a los eventos finales del tiempo del fin. Las citas

en cuestión se encuentran entre Apocalipsis 13 y 20, y todas se asocian a la “imagen de la bestia”.

*Apocalipsis 13:14 Y engaña á los moradores de la tierra por las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando á los moradores de la tierra que hagan la **imagen** de la bestia que tiene la herida de cuchillo, y vivió.*

*Apocalipsis 13:15 Y le fue dado que diese espíritu á la **imagen** de la bestia, para que la **imagen** de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoraren la **imagen** de la bestia sean muertos.*

*Apocalipsis 14:9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora á la bestia y á su **imagen**, y toma la señal en su frente, ó en su mano...*

*Apocalipsis 14:11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran á la bestia y á su **imagen**, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre.*

*Apocalipsis 15:2 Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su **imagen**, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.*

*Apocalipsis 16:2 Y fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su **imagen**.*

*Apocalipsis 19:20 Y la bestia fue presa, y con ella el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su **imagen**. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre.*

*Apocalipsis 20:4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio; y vi las almas de los degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni á su **imagen**, y que no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo mil años.*

¿A qué o a quién se aplica la declaración bíblica “imagen de la bestia”? ¿Tienen estas citas alguna relación con los medios de comunicación, el mundo virtual y la cultura de la imagen hipermoderna? Leyendo cuidadosamente estos textos encontramos que se refiere a un poder engañoso (13:14), que se adjudica el derecho a ser adorado (13:15; 14:9; 16:2; 19:20; 20:4), aún por la fuerza con aquellos que se resisten a aceptarla (13:15). La adoración es una potestad que pertenece exclusivamente a Dios, en consecuencia, al imponer la imagen de la Bestia su adoración está sustituyendo u ocupando el lugar de Dios. Por

ese motivo, este poder y sus adoradores sufrirán los efectos de esa blasfemia (14:9 y 11; 16:2) y finalmente serán destruidos en el “lago del fuego ardiendo en azufre” (16:20). En contraste, los que no adoraron la “imagen de la bestia”, gozarán las bendiciones del paraíso “y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (15:2; 20:4). En conclusión, este asunto de la imagen de la bestia será motivo de una controversia decisiva en el tiempo del fin con consecuencias eternas.

La información de los textos de Apocalipsis mencionados explican el rol gravitante que tendrá la “imagen de la bestia” en el tiempo del fin pero, hasta el momento, no tenemos una explicación clara a que se refiere y si tiene relación con la cultura de la imagen actual. Para eso es necesario realizar otros estudios más completos sobre el contexto de los capítulos 12 y 13 del Apocalipsis, donde surge este asunto de la “imagen de la bestia”.

Una interpretación original de apocalipsis 12 y 13

“El que tenga oídos, que oiga”.

Apocalipsis 13:9

El teólogo Jon Paulien, en su libro “El Armagedón está a las Puertas” (2009), propone una interpretación de Apocalipsis 12 y 13 muy sugestiva y esclarecedora. Allí aparece un “dragón lleno de ira” que ataca y persigue a la Iglesia y a Jesucristo, simbolizados por una mujer y su hijo. A partir del texto 12:17, “el libro de Apocalipsis se centra casi en su totalidad en los acontecimientos finales de la historia universal” (Ídem, 87), cuando el dragón se “fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella” (la iglesia). Entonces se va a la playa a buscar refuerzos (13:1) que lo auxilien en el conflicto final, ya que hasta ese momento había fracasado en el intento de destruir la Iglesia y a Jesucristo. En el capítulo 13 aparecen otros dos poderes imponentes o bestias, una de la cuales surge del mar (13:1-9) y la otra de la tierra (13:11-17).

“Entonces vi que del mar subía una bestia, la cual tenía diez cuernos y siete cabezas. En cada cuerno tenía una diadema, y en cada cabeza un nombre blasfemo contra Dios. La bestia parecía un leopardo, pero tenía patas como de oso y fauces como de león. El dragón le confirió a la bestia su poder, su trono y gran autoridad. Una de las cabezas de la bestia parecía haber sufrido una herida mortal, pero esa herida ya había sido sanada. El mundo entero, fascinado, iba tras la bestia y adoraba al dragón porque había dado su autoridad a la bestia. También adoraban a la bestia y decían: ‘¿Quién como la bestia? ¿Quién puede combatirla?’ A la bestia se le permitió hablar

con arrogancia y proferir blasfemias contra Dios, y se le confirió autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses. Abrió la boca para blasfemar contra Dios, para maldecir su nombre y su morada y a los que viven en el cielo. También se le permitió hacer la guerra a los santos y vencerlos, y se le dio autoridad sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. A la bestia la adorarán todos los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no han sido escritos en el libro de la vida, el libro del Cordero que fue sacrificado desde la creación del mundo.”

“Después vi que de la tierra subía otra bestia. Tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como dragón. Ejercía toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hacía que la tierra y sus habitantes adoraran a la primera bestia, cuya herida mortal había sido sanada. También hacía grandes señales milagrosas, incluso la de hacer caer fuego del cielo a la tierra, a la vista de todos. Con estas señales que se le permitió hacer en presencia de la primera bestia, engañó a los habitantes de la tierra. Les ordenó que hicieran una imagen en honor de la bestia que, después de ser herida a espada, revivió. Se le permitió infundir vida a la imagen de la primera bestia, para que hablara y mandara matar a quienes no adoraran la imagen. Además logró que a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, de modo que nadie pudiera comprar ni vender, a menos que llevara la marca, que es el nombre de la bestia o el número de ese nombre. En esto consiste la sabiduría: el que tenga entendimiento, calcule el número de la bestia, pues es número de un ser humano: seiscientos sesenta y seis”.

Dice Paulien (2009, p. 89): “No hace falta ser un genio de las matemáticas para notar que el dragón más las bestias que surgen del mar y de la tierra forman un grupo de tres”, lo que sugiere que esos tres poderes son una “falsificación de la Santísima Trinidad”, “una trinidad inicua”. Esa trinidad del mal está constituida por el “dragón” que se lo describe claramente como “el Diablo, Satanás” (12:9), el líder, quien controla a las otras dos bestias (13:2), por lo tanto, asume las funciones de Dios Padre, constituyéndose en su falsificación. Por otra parte, la bestia marina, que sufrió una herida de muerte, pero revivió, actuando por 42 meses o 3 años y medio, igual que Jesucristo, quien murió y resucitó, desarrollando su ministerio durante 3 años y medios o 42 meses, permiten llegar a la conclusión que “la bestia marina (es) una falsificación deliberada de Jesucristo” (Ídem, 91). “Ahora bien, si el dragón es una falsificación de Dios Padre y la bestia marina es la adulteración de Dios Hijo, entonces tendría sentido pensar que la bestia que surge de la tierra sea una imitación fraudulenta del Espíritu Santo” (Paulien, 2009, p. 89).

Justamente las relaciones de la bestia terrestre con el Espíritu Santo son llamativas. De ella se dice que “hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia” (Ap.13:12). No busca promoverse a sí misma sino apoyar la adoración de la bestia marina, igual que el Espíritu Santo con Cristo, quien no habla “por su propia cuenta” sino glorifica a Jesucristo (Jn.16:13-14). Otra semejanza es que la bestia terrestre “hace grandes señales, de tal manera que incluso hace descender fuego del cielo a la tierra” (Ap.13:13), igual como hizo el Espíritu Santo en el Pentecostés (ver Hechos 2). Además de ese prodigio ígneo, hace otras “señales” con el propósito de “engañar a los habitantes de la tierra” (v.13) para que la gente adore a la bestia marina. Tal actividad indica que ella jugará un rol decisivo en el tiempo del fin para engañar a todo el mundo, aún a los auténticos y sinceros hijos de Dios, como Jesús advirtió al decir que engañarían “de ser posible, (afectaría) aún a los escogidos” (Mat.24:24).

Sobre el tema del engaño hay otro texto esclarecedor de la revelación profética que fuera transmitido por el apóstol Pablo, ubicado en 2 Tesalonicenses 2:1-13, que ha sido llamado el “Apocalipsis de Pablo” (LaRondelle, 2009, p. 65). Presenta un mensaje sorprendente que revela algunos códigos para leer el presente y amplía la información de la acción de la bestia terrestre que describe el capítulo 13 del Apocalipsis. Allí se realizan los siguientes vaticinios:

“Por lo que respecta a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestar el Hombre impío, el Hijo de perdicción, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse el mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios... La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad. Nosotros, en cambio, debemos dar gracias en todo tiempo a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para la salvación mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad...” (2 Tesalonicenses 2:1-13; BJ).

La profecía se sitúa poco antes del fin, es decir, antes de la Parusía o la segunda venida de Cristo a la tierra, describiendo que en ese entonces aparecerá el “Anticristo”, esto es, un “misterioso” poder de iniquidad (vers. 3 y 7), personificado en la figura del *Hombre impío, el Hijo de perdición y el Adversario*. Comentábamos al respecto en nuestro libro “La posmodernidad desde la perspectiva profética” (Pereyra y Espinosa, 2000), lo siguiente: “No se trata de un movimiento ateo, sino, por el contrario, de una corriente religiosa. Pero es una religión falsa, mentirosa, destinada a engañar o seducir a todo el mundo. Precisamente, la profecía del Apóstol tiene como propósito denunciar las estrategias y maniobras de este extraordinario y sutil embaucador de acción mundial (lo cual significa que estamos en un mundo globalizado). El Anticristo no se presenta como el enemigo de Cristo sino como su sustituto. El vocablo griego que traduce Anti no significa ‘en contra de’ sino ‘en el lugar de’. El Anticristo es un plagiatario que busca ocupar el lugar de Cristo, diciendo que lo representa, se hace pasar por él.

Las operaciones perversas del *Impío* ‘muestran’ o ‘exhiben’ (según el significado original del texto) una serie de recursos —*milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades*—, incluso apela a medios o signos sobrenaturales. El Anticristo está poseído por un ansia diabólica de superioridad ilimitada, que lo lleva a pretender establecerse ‘como Dios’; más aún, a considerarse que ‘es Dios’. Entonces, usurpa prerrogativas exclusivas del verdadero Dios, tales como entronizarse en el Santuario y hacerse adorar. Además, en su altivez desmedida, exige una total y absoluta pleitesía y reconocimiento, oponiéndose a todo competidor en materia religiosa y combatiendo a todo rival que lo ponga en peligro de perder el culto de la humanidad que exige para sí mismo.

¿Qué relación tiene el “Anticristo” o el “Impío” con las bestias de los capítulos 12 y 13 del Apocalipsis? Todo hace pensar que se trata de los mismos poderes, ya que la tarea engañadora de este personaje es “por el influjo de Satanás” (2 Tes.2:9), que aparece abiertamente en Apoc.12:9, como “el gran dragón, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña al mundo entero”. Como vimos en Apoc.13, Satanás esta secundado por dos poderes aliados, uno de ellos, la bestia marina, quien es la que obliga a la gente a que le adoren, usurpando el lugar de Jesucristo. Por otra parte, la acción de engañar parece ser principalmente la función de la bestia terrestre, quien falsificación al Espíritu Santo, ya que la profecía afirma de ella: “También hacía grandes señales milagrosas, incluso la de hacer caer fuego del cielo a la tierra, a la vista de todos. Con estas señales que se le permitió hacer en presencia de la primera bestia, engañó a los habitantes de la tierra” (Ap.13:13-14).

El engaño en el tiempo del fin

“Pero mientras pasa el tiempo y avanza la tecnología digital interactiva visual ya es muy obvio de que la futura “IMAGEN DE LA BESTIA “NO” será una figura con orígenes sobrenaturales sino de que el futuro Anti-Cristo usara la tecnología futura para su DOMINIO”.

<http://www.tenhorns.com/id5.html>

¿Cómo será el engaño que realizará el espíritu del mal? El apóstol Pablo declaró que nuestra lucha no es “contra carne y sangre” sino contra “malicias espirituales en los aires” (Ef.6:12). ¿Qué existe actualmente en el aire o la atmósfera? Kevin Brooks, en su obra “iBoy”, dice: “El cielo, la atmósfera, el aire, la noche, el mundo entero estaba lleno de vitalidad de las ondas de radio. Estaba por todos lados, a mí alrededor, todo el tiempo. Señales de televisión, de radio, de teléfonos celulares, WiFi, microondas, VHF, UHF, ondas electromagnéticas. Estaban por todos lados” (Brooks, 2011, p. 121). En 2 Tesalonicenses 2:8-9 se predice que en el tiempo del fin: “se manifestará aquel inicuo... cuyo advenimiento (parousia) es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos.” Muchos teólogos coinciden en interpretar que este texto revela que el engaño más importante que se realizará al final de los tiempos será la falsificación de la segunda venida de Jesús.

Pues bien, el gran engañador simulará que Cristo ha venido. En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da San Juan en el Apocalipsis (1:13-15)... El pueblo se postrará en adoración ante él, mientras levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos como Cristo bendecía a sus discípulos cuando estaba en la tierra (White, 1954, 797).

Ahora, bien, ¿de qué manera el engañador reproducirá la venida del Señor? Muy fácil, dando la noticia por TV que está ocurriendo en algún lugar de la tierra. Todos sabemos que la TV transmite tres tipos de mensajes: películas, propagandas y noticias. Sabemos que las películas, telenovelas o seriales son ficción, aunque muchas veces tienen algo o mucho de verdad. La publicidad trata de objetos reales a los cuales se le exageran sus virtudes, haciendo que lo real contenga algo de ficción. Finalmente, las noticias son hechos reales que las agencias transmiten y seleccionan (muchos hechos importantes nunca llegan a

los noticieros), aunque no siempre reflejan la auténtica realidad. En resumen, en los medios la realidad y la ficción están entrelazadas que se confunden, resultando difícil identificar plenamente cuál es la realidad. Sin embargo, la gente cree en los medios, de modo tal, que si se anunciara en un noticiero que Cristo apareció en algún lugar de la tierra, por ejemplo, el Tibet, dando la información con imágenes de la venida, seguramente la mayor parte de la gente lo creería. Ese hecho sería una aplicación factible del cumplimiento de la profecía.

Otro hecho relevante es que la Internet también ejerce una acción destructiva sobre la espiritualidad, contribuyendo a la pérdida del verdadero sentido de la adoración. Por ejemplo, en el mes de julio del 2012, el pastor Jesús Fernández (2012) defendió su tesis doctoral en la Universidad de Morelos, sobre el tema: "Internet y la espiritualidad". Procesó la información de más de 400 estudiantes de esa universidad cristiana encontrando relaciones altamente significativas entre el uso de Internet y las prácticas religiosas como orar, leer la Biblia, hacer el culto personal y, en general, el interés en las cuestiones espirituales. Encontró que aquellos estudiantes que dedicaban más tiempo al uso de Internet todas las prácticas religiosas descendían dramáticamente. Muy preocupado el Pastor Fernández por este hecho, decidió hacer un llamado a sus alumnos para abstenerse de usar la Internet por una semana y encontró que las prácticas cristianas mejoraban ostensiblemente. ¿Acaso no podría ser éste el espíritu dominante en nuestros días? ¿El Espíritu inicuo que constituye las "malicias espirituales en los aires" actuales a las cuales se refería San Pablo?

¿Imagen o dios?

Sí la imagen fue prohibida vehementemente porque nos obstaculiza u obstruye la relación con Dios, ¿qué podríamos decir de la realidad virtual? ¿Cómo es posible la religión en un mundo saturado de imágenes ficticias? Dios se pierde en las constelaciones infinitas y el hombre sucumbe alegremente en el delirio autista de sus fantasías hedonistas. ¿Podría imaginarse un plan más diabólico y siniestro? Nuestra cultura se encamina hacia un programa que supera a Babel con sus confusiones e incomunicaciones. Va más allá de Sodoma y Gomorra con sus perversiones sexuales exacerbadas por el cibersexo y la violencia sin límites.

Nos encaminamos a los tiempos escatológicos anunciados por las profecías apocalípticas que previó la hegemonía de la "Bestia" y de "Babilonia" (Apoc.13, 17 y 18), un poder globalizado descomunal, que realiza señales y

prodigios gigantescos, enormemente seductores, al servicio del engaño, que en el fondo es un tiranía absolutista, madre de las peores abominaciones de la tierra, “morada de demonios”, “guarida de toda clase de espíritus inmundos” (Apoc.18:2) y detestables. ¿Cómo no ser víctima de ese poder diabólico? Únicamente sosteniendo y practicando una fe genuina en Dios, guardando los mandamientos, especialmente el segundo, que elimina los intermediarios y permite una comunicación pura y libre con la divinidad. Porque, dice el Señor, que trata “con invariable amor por mil generaciones a los que me aman y guardan mis Mandamientos” (Éxodo 20:4).

Mario Pereyra
Universidad Adventista del Plata, Argentina
email: pereyram@um.edu.mx

Recibido: 16 de febrero de 2016
Aceptado: 13 de marzo de 2016

Referencia

- Balaguer, R. (2012). Videojuegos: Re-creación del espacio y el tiempo y entrada en los flujos. *Razón y Palabra*, diciembre, México.
- BJ= Versión bíblica "Biblia de Jerusalén"
- Breneman, M. (1996). *La voluntad de Dios para la vida diaria*. Buenos Aires; Kairós ediciones.
- Brooks, K. (2011). *Iboy. Adiós, normalidad. Me dio gusto conocerte*. México DF; Editorial Planeta.
- CBA= *Comentario Bíblico Adventista*. 7 tomos, se abrevia CBA, poniendo adelante el número del tomo, Boise, USA; Publicaciones Interamericanas
- DHH= Versión bíblica "Dios Habla Hoy"
- Fernández, J. (2012). *Efectos del uso frecuente de internet sobre la vida espiritual de los estudiantes de la Universidad de Montemorelos*. Montemorelos, Nuevo León; Tesis doctoral de la Universidad de Montemorelos
- Gubern, R. (2001). Desde la cueva del paleolítico a la realidad virtual. Historia de la imagen. *Relaciones*, No. 200/1, ene-feb, 23-24.
- La imagen de la bestia. Extraído de Internet: <http://www.tenhorns.com/id5.html>
- LaRondelle, H.K. (2009). *Las profecías del fin*. 2ª. reimp., Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2009). *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Anagrama, Barcelona.
- McLuhan, M. (1985). *La Galaxia Gutenberg: génesis del "homo typographicus"*. Barcelona; Planeta-Agostini.
- Medios de Comunicación y los Jóvenes, Los (2011). Extraído de Internet: <http://www.talktothem.org/es/idesea-saber/la-influencia-de-los-medios-de-comunicacion-en-los-jovenes.html>
- Global PCNET (2011). Nueva Tecnología. *Glasstron de SONY*. Ver en Internet: <http://www.globalpc.net/Comunidad/articulos/lentes.asp>
- Ozick, C. (1998). *Los límites del perdón*. Barcelona; Editorial Paidós.
- Paulien, J. (2009). *El Armagedón está a las puertas*. Madrid; Editorial Safeliz.
- Pereyra, M. y Espinosa, E. (2000). *La posmodernidad desde la perspectiva profética*. Libertador San Martín, Entre Ríos; Editorial Bienestar Psicológico.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns, la sociedad teledirigida*. Madrid; Taurus, Santillana, S.A.
- Scott, K. (1983). *Historia del Cristianismo*. El Paso, Texas; Casa Bautista de Publicaciones, Tomo I.
- Seeberg, R. (1964). *Manual de Historia de las Doctrinas*. El Paso, Texas; Casa Bautista de Publicaciones, Tomo I.
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. México DF; Alfaguara.
- White, E.G. Manuscritos. Se abrevia ST con la fecha cuando fue escrito, ej. 2611892
- White, E.G. (1954). *El conflicto de los siglos*. Medellín, Colombia; Asociación Publicadora Interamericana.